

## El hombre cósmico

Análisis a *La raza cósmica* de José Vasconcelos

[Para presentarse en la UAM Iztapalapa el 24 de junio de 2008]

**Rogelio Alonso Laguna García**

Hace falta que el amor sea en  
si mismo una obra de arte,  
y no un recurso de desesperados.

Donde manda la pasión iluminada  
no es menester ningún correctivo.

La raza hispana en general tiene todavía  
esa misión de descubrir nuevas cosas  
en el espíritu ahora que todas las tierras  
están exploradas.

José Vasconcelos



## El hombre cósmico

Cuando Octavio Paz se refiere a los migrantes mexicanos en Estados Unidos, se refiere a ellos como personas sin identidad, sin patria, sumidas en la confusión de valores, en la búsqueda de una identidad propia que se ha perdido en otro lugar y que no se puede recuperar. Los migrantes son para Paz los solitarios, “sentirse solo, no es sentirse inferior, sino sentirse diferente”. Pero esta falta de identidad y esta confusión de valores culturales no es algo que se restrinja a los migrantes mexicanos. La filosofía mexicana del siglo XX y aún en nuestros días sigue discutiendo si existe o no, una identidad de lo mexicano, un pensamiento propio, una manera de ordenar el mundo. Esta misma discusión la podemos extender a la América latina, aquella que fue conquistada, y que aún no acaba de formar una identidad racial propia.

No es que los habitantes de Latinoamérica, los mestizos, sean fantasmas sin patria y sin valores; pero se encuentran en una disyuntiva, acercarse a lo europeo, lo que se ha visto como un conquistador cruel, portador de enfermedades y ambicioso, o acercarse a lo indígena, lo conquistado, lo visto como débil y sumiso, la parte que sigue llorando el territorio, los dioses y el poder perdido. A esta disyuntiva sumémosle la opción que presenta la cultura anglosajona, llena de nuevos estereotipos artísticos, culturales y políticos.

En este mar de posibilidades el mestizo, aquel solitario en su identidad social y racial no puede elegir fácilmente, pues está conformado por todas estas partes. No proviene de un origen único que se remonte a tiempos inmemorables, son seis siglos los que los separan de su nacimiento y se enfrenta a esta adolescencia racial. Las propuestas de convertir a este mestizo adolescente en europeo, indígena o en pseudo-anglosajón son muchas, y frente a todas ellas no se puede evitar un sentimiento de pérdida, de nostalgia y derrota.

La propuesta de identidad para un hombre mestizo, tendría que tomar en cuenta su nacimiento contingente, tendría que ser terapéutica para superar las contradicciones que el pasado plantea, pues el mestizo sabe que es a la vez conquistador y conquistado.

La propuesta que pueda responder a una identidad tan compleja, no puede ser sencilla tampoco, y cuando José Vasconcelos responde a esta pregunta por la identidad mestiza con su libro *La raza cósmica*, sabe que tiene en contra a la verdad siempre incómoda de la historia. Y el principal problema con la historia, es que en ella los siglos

son como días y por ello no puede olvidarse fácilmente el sentimiento de derrota, la pérdida de tradiciones y la violencia que dio inicio a la fusión de nuestra raza.

Hay mucho que superar del pasado, pero para Vasconcelos superar no querrá decir olvidar, sino aceptar y encontrar nuevos sentidos. Así como Nietzsche le pide a la humanidad que se vuelva creadora y vital. Vasconcelos le pedirá a la humanidad que se atreva a transformarse, a fusionarse, a ser la cuna de un nuevo hombre. Con esta propuesta le propone al mestizo un ideal, un lugar hacia donde dirigir sus fuerzas creadoras y en el que su lugar en el mundo, su identidad tiene un sentido.

Vasconcelos nos pone un espejismo al frente, un espejismo que nunca alcanzamos totalmente y por ello mismo nos da un sentido inagotable, un impulso vital que nos transforma. Pues lo importante es el camino y no la meta. Hacer lo posible de lo imposible, encontrarnos al perseguir la utopía.

*Por mi raza hablará el espíritu* se convierte en el modo de vida de cada mestizo, en palabras de Vasconcelos dicho lema "significa la convicción de que la raza nuestra elaborará una cultura de tendencias nuevas, de esencia espiritual y libérrima, pretendiendo significar que despertábamos de una larga noche de opresión".<sup>1</sup>

La noche para el mestizo es no conocerse, no aceptar su pasado, no conocer su lugar en el mundo. Llegó tarde a la repartición de los grandes descubrimientos, llegó como una raza accidental frente a las razas establecidas, tiene que construirse, tiene que crear su mundo, abrirse sus espacios y encontrar una razón para no sentirse inferior ante las tradiciones ancestrales de las que dicen proceder los blancos, los negros, los indígenas (indios), los mongoles (mogoles).

La cuestión importante para Vasconcelos será encontrar una doctrina que reconozca la legitimidad del mestizaje pues en 1925, el pensador se enfrentaba a la discusión tardía acerca de las supremacías raciales y étnicas, y la validez de la mezcla interracial. El mismo pensamiento que permitía que los Nazis se erigieran como la raza pura por autodesignación, permitía que los países latinoamericanos se encontraran sumidos en la depresión social, la soledad de la que hablaba más tarde Octavio Paz.

Vasconcelos parte de una realidad, la que ha cobrado nuevos giros e importancia en la actualidad: la globalización, el avance de las comunicaciones y transportes que han llevado a que las diferentes culturas y razas se acerquen cada vez más, favoreciendo no sólo el comercio o los intercambios culturales, sino también, las relaciones sexuales.

---

<sup>1</sup> Citado en <http://es.wikipedia.org/wiki/UNAM>

“Las circunstancias actuales favorecen, en consecuencia, el desarrollo de las relaciones sexuales interraciales, lo que presta apoyo inesperado a la tesis que, a falta de nombre mejor, titulé: de la Raza Cósmica futura”.<sup>2</sup>

Así llama Vasconcelos a su utopía: la raza cósmica. Un mestizaje global de todas las razas, inspirado en esta facilidad contemporánea para que personas de distintas razas se relacionen sexualmente, en el pensador nace la idea de una nueva raza, fruto de la mezcla de todas las anteriores, una quinta raza que ya ha comenzado a surgir en el mestizaje latinoamericano.

Vasconcelos estaba preocupado por mostrar que el mestizaje tenía resultados favorables y no perjudiciales para la humanidad. Para ello no dudó en recurrir a ejemplos históricos, por ejemplo, los pueblos egipcios, griegos y romanos, entre otros. Que en la visión de este pensador tuvieron su mayor esplendor cuando se convirtieron en pueblos mestizos.

Para Vasconcelos la raza cósmica se fundamenta en que “las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo de humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos existentes”.<sup>3</sup> Un nuevo tipo de humano que a su vez formará un nuevo tipo de sociedad.

Cuando surja la raza cósmica, los hombres (cósmicos) regresarán a vivir a los trópicos, donde han surgido las grandes civilizaciones y esto cambiará todos los aspectos de la vida, desde la política hasta la arquitectura. El hombre se convierte en hombre creador. Esto último puede recordarnos al ideal romántico de Baudelaire y de Nietzsche, donde el hombre vuelve de su vida una obra de arte.

El hombre buscará amoldarse a una nueva estética que evocara a la “curva sin fin de la espiral, que representa el anhelo libre; el triunfo del ser en la conquista del infinito”.<sup>4</sup> El hombre que se rodea a la belleza en el Amazonas, se contagia de los colores y ritmos del paisaje y llena de riqueza su emoción, la realidad será ya una fantasía, llena de imágenes evocadoras e ilimitadas. “La estética de los nublados y los grises se verá como un arte enfermizo del pasado”.<sup>5</sup>

Si es necesario los hombres cósmicos lucharían batallas por recuperar el Amazonas de los hombres “tecnológicos” aquellos que no comparten los ideales de la raza cósmica y se interesan únicamente por beneficiarse de los recursos naturales. En

---

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> José Vasconcelos, *La raza cósmica*, p.XV

<sup>4</sup> Ibid. p.20

<sup>5</sup> Ibid.

esas batallas se decidirá el destino de la raza y del mundo. Sin embargo, al pensador no le preocupa el resultado de las batallas, pues afirma que tarde o temprano se levantará Universópolis en los márgenes del gran río. “Y de allí saldrán las predicaciones, las escuadras y los aviones de propaganda de buenas nuevas”.<sup>6</sup> Aviones y ejércitos saldrán a educar a la gente por todo el planeta. La vida estará fundada en el amor y llegará a expresarse en formas de belleza.

La sociedad cósmica será para Vasconcelos una sociedad que protege al medio ambiente y que puede vivir en armonía con la naturaleza. Es también una sociedad que está fuera del materialismo y de la injusticia, de la violencia o de la presión económica. “La quinta raza no excluye, acapara vida”.<sup>7</sup> Pero este triunfo solo puede estar basado en la elección libre de la fantasía.

Para llegar a ese momento en que la raza cósmica ocupe el mundo, Vasconcelos prevé distintas dificultades, una de las más importantes es que el hombre blanco domina el mundo. Esto para Vasconcelos no implica un verdadero problema, y lo utiliza para explicar el nacimiento de la raza cósmica.

Cada raza, según el pensador, negros, indios, mongoles y blancos han dominado el mundo y el conocimiento en algún momento. El blanco es la raza que domina en nuestros días. Después de organizarse en Europa, se convirtió en invasor del mundo. Sin embargo su misión (Vasconcelos no aclara quién le ha otorgado dicha misión) es diferente a las de sus predecesores; su misión será servir de puente.

El blanco ha puesto al mundo en situación de que todos los tipos y todas las culturas puedan fundirse. La civilización conquistada por los blancos, organizada por nuestra época, ha puesto las bases materiales y morales para la unión de todos los hombres en una quinta raza universal, fruto de las anteriores y superación de todo lo pasado.<sup>8</sup>

Nuestra época en la descripción de nuestro pensador mexicano ha sido una continua lucha por la fusión de las razas, en América, especialmente, se ha visto la lucha de la latinidad contra el sajonismo. Dicha pugna se ve reflejada no sólo en la negación de dichas razas por mezclarse, sino que también es una pugna de instituciones, propósitos e ideales.

---

<sup>6</sup> Ibid. p.21

<sup>7</sup> Ibid. p.23

<sup>8</sup> Ibid. p.5

Además del dominio blanco, Vasconcelos encuentra dificultad en la separación existente entre los pueblos mestizos, crítica que los pueblos mestizos (los países latinoamericanos) lejos de sentirnos unidos frente a nuestro desastre de identidad y superar la confusión de valores y conceptos que nos trajo la derrota, nos dispersemos en pequeños y vanos fines, y en voluntades separadas.

“La diplomacia de los vencedores nos engaña después de vencernos; el comercio nos conquista con sus pequeña ventajas”.<sup>9</sup> Despojados de nuestra antigua grandeza (Vasconcelos considera que en América se desarrolló la mítica y avanzada cultura Atlántida), hacemos un patriotismo exclusivamente nacional y no advertimos los peligros que amenazan a nuestra raza en conjunto, la raza mestiza. El peligro, como explicara más adelante, será el surgimiento de obstáculos que eviten el cumplimiento del destino de la raza.

“Nos negamos los unos a los otros. La derrota nos ha envilecido a tal punto, que, sin darnos cuenta servimos a los fines de la política enemiga (...). No sólo nos derrotaron en el combate, ideológicamente también nos siguen venciendo”.<sup>10</sup>

Vasconcelos critica los nacionalismos que han impulsado la creación de repúblicas que se olvidan de sus tierras hermanas, habitadas también por mestizos, aquellas que no reconocen los intereses comunes y que intentan olvidar la fusión de razas que les dio origen.

Los latinoamericanos, para él, se han olvidado de su origen común, creyeron que independizarse era romper con su pasado, con sus relaciones históricas, cuestión que no sucedió con los pueblos anglosajones, cuestión que los pone en ventaja. “Nosotros los españoles, por la sangre, o por la cultura a la hora de nuestra emancipación comenzamos por renegar de nuestras tradiciones; rompimos con el pasado”.<sup>11</sup>

Para superar nuestra sensación de derrota, lo primero será que aceptemos nuestras raíces, tanto españolas, tanto indígenas. Nuestra historia no podrá comenzar entonces en el grito de Dolores o con las hazañas de Bolívar. Sino que tendrá que sostenerse tanto en Atahualpa y Cuauhtémoc, y en la derrota de Trafalgar que ahora aceptaremos como propia. Tenemos que aceptar que por nuestras venas corre sangre española, el peligro común lo requiere, se debe anular la huella de la sangre vertida. No

---

<sup>9</sup> Ibid. p.7

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Ibid. p.11

hay otro recurso, pues todo ha sido españolizado. Los indígenas mismos están españolizados.

Habrá que aceptar que ninguna raza vuelve; cada una tiene una misión, la cumple y se va. Los mismos blancos “al cumplir su destino de mecanizar el mundo, ellos mismos han puesto, sin saberlo, las bases de un periodo nuevo, el periodo de la fusión y la mezcla de todos los pueblos”. Los indígenas por tanto no tienen ya otra puerta que la puerta de la modernidad. Los blancos también tendrán que ser humildes y buscar su progreso fusionándose con otras razas.

El tiempo, entonces, es progresivo, no regresa. La humanidad se dirige hacia fines. El mundo progresa y nadie puede seguir actuando como si tal cambio no hubiera acontecido.

El estado actual de la civilización, en época de Vasconcelos y aún en la nuestra, nos impone el patriotismo para defendernos de intereses materiales y morales. Por ello “en determinadas épocas el fin trascendente tiene que ser aplazado; la raza espera, en tanto que la patria urge, y la patria es el presente inmediato e indispensable”.<sup>12</sup> Sin embargo, Vasconcelos señala que es importante que dicho patriotismo persiga finalidades vastas y trascendentales: la raza cósmica. Así es como Vasconcelos nos pone un espejismo hacia el cual caminar, un espejismo porque nunca llegamos realmente a la fusión de todas las razas, o al menos no lo veremos nosotros. Pero dicho ideal nos mantiene en movimiento, le da un sentido al hombre. El hombre cósmico mantiene la búsqueda constante de ese ideal, y es este ideal el que define sus acciones.

Con un ideal en mente será absurdo que tengamos miedo de la extensión del territorio nacional o de América. No debemos ver dicha extensión como una fuente de conflicto sino que debemos “ver en cada cordillera una cúspide y no un muro”. Ver en la extensión nuestra posibilidad de desarrollo y no un impedimento para ello.

Nuestro origen mestizo, nos hace ya tolerantes y dispuestos a la fusión de razas. Esto implica que nuestra civilización, a pesar de sus defectos, sea la elegida para que surja en ella un nuevo tipo de hombre. Nuestro ideal será ahora preparar “la trama, el múltiple y rico plasma de la Humanidad futura”.<sup>13</sup> Vasconcelos piensa que de esta manera dejamos de ver a la conquista como algo violento y lo vemos como un hecho necesario para penetrar en una nueva etapa del mundo.

---

<sup>12</sup> Ibid. p.13

<sup>13</sup> Ibid. p.14

La conquista es entonces un mandato de amor que permitió a los españoles crear una raza nueva con el indio y el negro. Debemos continuar el designio que nos destina a “constituir la cuna de una quinta raza en la que se fundirán todos los pueblos, para reemplazar a las cuatro que asiladamente han venido forjando la Historia”.<sup>14</sup> Es en el suelo de América (por la actitud tolerante y dispuesta a la fusión cultural de sus habitantes) donde puede consumarse la unidad de las razas, la superación de todas ellas en el hombre cósmico.

En la América latina existen “mil puentes para la fusión sincera y cordial de todas las razas (...) lo que de allí va a salir es la raza definitiva (...) más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal”.<sup>15</sup> Cada raza aportará algo a la raza cósmica.

*La raza cósmica* no sólo se erige en el pensamiento del pensador mexicano como una utopía que guié las convicciones de los humanos y de los pueblos. También se erige como una crítica social, en la que cual reflexionar diferentes aspectos de la vida humana.

Vasconcelos divide en tres los periodos de progresión de una sociedad. Mientras el primer periodo está marcado por la materialidad y la supervivencia, que hace imposible la fusión de razas. El segundo periodo es el periodo de creencia en la “pobre razón”. En dicho periodo se encontraría nuestra sociedad y nuestro pensador no duda en criticarla. Por ejemplo critica el abuso que se ha hecho de la moral. Según la cual se imponen ligas matrimoniales entre personas que no se aman. También cuestiona el abuso de la política que restringe las libertades o el de la religión que impone dogmas y tiranías. Todos estos abusos, según Vasconcelos, han sido provocados por el abuso de la razón que ha sido reconocido como supremo de los asuntos humanos.

La característica de este segundo periodo es la fe en la fórmula, por eso en todos sentidos no hace otra cosa que dar norma a la inteligencia, límites a la acción, fronteras a la patria y frenos al sentimiento. Regla, norma y tiranía, tal es la ley del segundo periodo en que estamos presos, y del cual es menester salir.<sup>16</sup>

Este es un estadio que supera al estadio de lo material y permite el acercamiento de razas, pero la sociedad aún tiene que transformarse si quiere dar lugar a la quinta raza, la

---

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Ibid. p.17

<sup>16</sup> Ibid. p.24

raza cósmica. Dicha transformación individual y social es una tarea ardua, pues somos tan imperfectos que para lograr ese tipo de vida necesitamos pasar por los caminos de la purificación, del deber, por el camino de la ilusión que estimula las aspiraciones más altas del hombre.

La sociedad tiene que llegar a un tercer periodo, en el que “la voluntad se hace libre, sobrepuja lo infinito y estalla y se anega en una especie de realidad infinita”.<sup>17</sup> La vida se llena de rumores y propósitos remotos.

No le basta la lógica y se pone las alas de la fantasía; se hunde en lo más profundo y vislumbra lo más alto; se ensancha en la armonía y asciende en el misterio creador de la melodía; se satisface y se disuelve en la emoción y se confunde con la alegría del Universo: se hace pasión de belleza.<sup>18</sup>

En esta sociedad tercera, la de la raza cósmica, las leyes de la emoción, la belleza y la alegría regirán la elección de parejas. “Donde manda la pasión iluminada no es menester ningún correctivo”.<sup>19</sup> Desaparecerán todos los motivos de fealdad: la pobreza, la miseria, la falta de educación y el matrimonio será una obra de arte y no un consuelo. En la raza cósmica la especie cambiará de físico y de temperamento por uno superior producto de la fusión de las razas.

Habrá que superar, incluso, a los grandes pueblos de la historia. Pues estos a pesar de sus grandes avances se han creído el pueblo final y el elegido. “La misión que cada pueblo se atribuye no es el fondo otra cosa que el afán de botín y deseo de exterminar a la potencia rival”.<sup>20</sup>

Vasconcelos considerará en la raza cósmica el surgimiento de una nueva filosofía que deje ser únicamente la justificación de los actos de una sociedad, gobierno, etc. “Todo imperialismo necesita de una filosofía que lo justifique; el imperio romano predicaba el orden”.<sup>21</sup> Cada raza necesita de una filosofía que la sustente.

Nuestra filosofía nos ha llevado a creer en la inferioridad del mestizo, en la irredención del indio, en la condenación del negro, en la decadencia de los orientales. Esto es a causa de que las revoluciones armadas, no se han seguido de una revolución del pensamiento. La raza cósmica significa una revolución de las conciencias. Esta idea

---

<sup>17</sup> Ibid. p.25

<sup>18</sup> Ibid.

<sup>19</sup> Ibid. p.26

<sup>20</sup> Ibid. p.29

<sup>21</sup> Ibid.

sin duda confiesa el papel inestimable que para Vasconcelos tiene la educación. Línea que seguirá durante su vida y en sus distintos cargos públicos como secretario de educación y rector de la Universidad Nacional.

Hay cierta fatalidad en el destino de los pueblos lo mismo que en el destino de los individuos; pero ahora que se inicia una nueva fase en la Historia, se hace necesario reconstituir nuestra ideología y organizar conforme a una nueva doctrina étnica toda nuestra vida continental. Comencemos entonces haciendo vida propia y ciencia propia. Si no se liberta primero el espíritu, jamás lograremos redimir la materia.<sup>22</sup>

Vasconcelos advierte que su tesis acerca de la raza cósmica, no es ningún momento una tesis sobre la supremacía racial de los mestizos. No se afirma que la raza mestiza sea la más ilustrada o más fuerte. Ni siquiera la más hermosa. Es más bien la afirmación de la condiciones que tiene el pueblo mestizo para ser cuna de un nuevo tipo de vida humana, de un nuevo tipo de hombre. Es un hecho que “ya nadie puede contener la fusión de las gentes, la aparición de la quinta era del mundo, la era de la universalidad y el sentimiento cósmico”.<sup>23</sup>

## **Conclusiones**

Creo que es evidente la necesidad que plantea Vasconcelos de crear un nuevo tipo de hombre. Y con ello una nueva sociedad. Quiere que pasemos de un periodo dominado por el imperio de la razón, para recuperar la sensibilidad, la pasión y el sentimiento.

No se trata, tampoco, del desbordamiento sin sentido de los instintos, se trata de un camino de purificación, de cambio de conciencia, de sincronía con la naturaleza y con los demás seres humanos a través del amor.

Vasconcelos se opone a que nos resistamos al cambio y a la fusión. Si bien las conquistas violentas y la mezcla forzada nos han llenado de odio y rencor. La búsqueda de un ideal: de un nuevo tipo de hombre, de sociedad y de humanidad. Nos debe ayudar a superar nuestro pasado y dirigirnos al punto que tanto temíamos: la mezcla de razas y pueblos.

---

<sup>22</sup> Ibid. p.30

<sup>23</sup> Ibid. p.31

Si la mezcla nos obliga a perder parte de nuestra identidad, también nos enriquece, nos convierte en seres nuevos, capaces de proyectar una nueva serie de valores y conceptos.

El primer paso será la aceptación de nuestros valores comunes, de nuestro pasado. Habrá que reconocer que cada raza aportará algo importante a la humanidad futura. Sólo así seremos tolerantes, sólo así dejaremos de temer las fronteras y nos atreveremos a mezclarnos y fusionarnos con lo que es diferente.

La raza cósmica parece ser una manera sabia de afrontar lo que el mismo Vasconcelos prevé como inevitable: la globalización. Y sólo podremos superar este momento de coyuntura con un ideal que nos invite a la creación y no al pesimismo.

### **Bibliografía**

Vasconcelos José, *La Raza Cósmica*, Porrúa, México, 1948.